



Capítulo 732: Sevras



A medida que la batalla entre el Dragón de Marfil y la Bestia del Crepúsculo se volvía cada vez más devastadora, Sunny corrió a través de la cadena celestial y se acercó a las murallas de la Ciudad de Marfil. Arriba, Sevras y Noctis continuaron destrozándose mutuamente, su furia lo suficientemente terrible como para destrozarse el cielo.

Effie no estaba en condiciones de luchar, y Cassie había agotado toda la esencia de su alma. Ella también había sido golpeada durante su escape de la nave que caía, por lo que los dos se quedaron atrás, cuidándose mutuamente.

Solo había dos miembros de su pequeña cohorte que aún eran capaces de sumergirse en la batalla: Sunny y Kai. Cada uno tenía su propia tarea y había seguido su propio camino para completarla.

A partir de ahora y tal vez hasta el final de la Pesadilla, Sunny estaría solo.

Invocando al Ala Oscura, se abrió camino hasta la parte superior de la muralla de la ciudad y permaneció allí por un momento, escondiéndose a la sombra de una elegante torre de vigilancia.

La Ciudad de Marfil yacía debajo de él, bañada por la luz del sol. Era tan hermoso como lo había recordado... más aún, de cerca.

Los elegantes edificios estaban contruidos con piedra blanca prístina, con enredaderas de color verde vibrante que trepaban por sus paredes. Aquí y allá, el agua con gas murmuraba mientras fluía a través de canales tallados. Increíbles puentes aéreos y acueductos arqueados conectaban docenas de islas voladoras.

Ahora que había salido el sol, miles y miles de personas salieron a las calles. Todos se veían saludables y hermosos, su piel bronceada y húmeda cubierta por prendas blancas. Sunny podía imaginar a Elyas creciendo feliz en este hermoso lugar...

En este paraíso construido sobre sangre.

En este momento, todas las personas en la Ciudad de Marfil miraban hacia el cielo, el miedo y el asombro se mezclaban en sus rostros. Con los ojos ardiendo de celo, todos susurraban oraciones.

"Que el Sol brille sobre ti, Lord Sevirax..."

"Bendícenos, Dragón de Marfil..."

"... ¡Protégenos!"





"¡Protégenos!"

Sus oraciones se elevaron como un mar, golpeando al dragón enloquecido que rugía de tristeza y dolor mientras la luz despiadada lo mordía una y otra vez, sacando sangre y llevándolo aún más profundamente a la locura.

De repente, Sunny se estremeció.

Recordó lo que Noctis le había dicho una vez sobre el noble, valiente y sabio Sevras, el Señor del Marfil. Que era el más cuerdo de todos y el más cercano a la locura total.

Sevras había resistido a Hope más tiempo que cualquier otro Señor de las Cadenas... pero era precisamente por esa razón que era el más susceptible a su veneno. Debido a su resistencia intransigente, había mantenido la mayor parte de su cordura intacta y, por lo tanto, nunca había tenido la oportunidad de desarrollar una tolerancia para la influencia insidiosa del Demonio del Deseo a lo largo de los siglos.

Ahora que la muerte del Príncipe Sol lo empujó al límite, todo lo que Sevras había estado reprimiendo incondicionalmente se salió de control e inundó su mente en un instante. Cientos de años de lucha desgarradora, estrellándose contra el bastión de su cordura a la vez.

... Noctis también había dicho que el Señor del Marfil amaba y odiaba a su pueblo. Que eran una carga que pesaba mucho sobre su alma, de la que no podía escapar debido a su sentido del deber. Que habían atado al dragón a sí mismos con su fe, su devoción, su confianza y su dependencia.

Mirando hacia abajo, Sunny vio un amplio cuadrado directamente debajo de la sección de la pared en la que se escondía. Estaba lleno de miles de personas, todas mirando al cielo con fe y esperanza brillando en sus ojos.

Lentamente, otra imagen apareció frente a sus ojos. El rostro de la Roca Retorcida como había sido en el futuro...

Toda su superficie no había sido más que una extensión irregular de piedra oscura. Esa piedra, sin embargo, se veía realmente extraña. Era como si una vez, hace mucho tiempo, se hubiera derretido por un calor inimaginable y luego se hubiera solidificado nuevamente, creando formas y remolinos extraños.

Aquí y allá, huesos ennegrecidos sobresalían de la piedra fundida, contando la historia de innumerables humanos y bestias que se habían ahogado en ese infierno abrasador. La vista de ellos era espeluznante e inquietante, como algo arrancado del infierno real.

... Palideció.

Debajo de él, los ciudadanos de la Ciudad de Marfil rezaron:





"¡Protégenos!"

"¡Protégenos!"

En el momento siguiente, el dragón rugió cuando recibió una herida especialmente dolorosa, gotas de sangre carmesí rodando por sus escamas de marfil.

Perdiendo las últimas migajas de sentido, se retorció en el aire para ver mejor a su enemigo y exhaló un torrente de llamas inmoladas.

Sin embargo, su enemigo era demasiado astuto. Noctis se había posicionado entre el dragón y las calles abarrotadas, con la esperanza de usar la ciudad de abajo como escudo... o tal vez con la esperanza de burlarse de Sevras para que lo destruya.

Su cruel trampa había funcionado. La corriente de luz pálida se apartó bailando del camino del río de fuego, que cayó y envolvió la plaza un momento después.

Sunny se tambaleó hacia atrás.

En un instante, miles de personas murieron quemadas y su carne se convirtió en cenizas. La plaza se convirtió en un infierno abrasador, e incluso la piedra misma se deritió y se convirtió en lava incandescente. Gritos de dolor y horror llenaron el aire. Algunas de las personas sobrevivieron y trataron de huir, pero el fuego estaba por todas partes a su alrededor. No había escapatoria...

... Esta fue la respuesta que el Señor del Marfil envió a sus oraciones.

Horrorizado, Sevirax se congeló en el aire y miró hacia abajo, la conmoción se arremolinaba en sus ojos radiantes y bestiales.

Sunny prácticamente podía ver una lucha interna que sucedió en la mente confusa del magnífico dragón.

Por un breve momento, la luz de la razón se hizo más brillante en sus ojos.

Y luego, se extinguió por completo.

Sin importarle más y anhelando la libertad, el dragón dejó escapar otro rugido furioso y luego exhaló una poderosa corriente de fuego, destruyendo una pequeña parte del odioso enemigo, pero también ahogando varias calles de la Ciudad de Marfil en llamas.

Sunny miró fijamente la matanza, petrieto, pero luego se sacudió la parálisis.

No importaba cuán vil y trágico hubiera resultado ser el destino del Dragón de Marfil y su ciudad...

Todo lo que importaba era que ahora tenía que atravesar el infierno ardiente de abajo, él mismo.





Con un gruñido bajo, Sunny invocó la Memoria del Fuego en el Manto del Inframundo y saltó.

No quedaba mucho tiempo...

